



Un final no buscado: Los inmigrantes europeos entre la frustración del proyecto migratorio, el control estatal y la locura. Un acercamiento desde los libros de la colonia de alienados de Open Door (Inicios del siglo XX)

Dedier Norberto Marquiegui*

Resumen

Los numerosos avances registrados en materia de estudios migratorios e historia de la salud pública en Argentina han contribuido a segregar esos campos de análisis, impidiendo observar el modo como se encuentran íntimamente relacionados. Este artículo aspira a superar esos límites en el caso de la Colonia Nacional de Alienados, proponiéndose identificar a través de documentos originales como los *Libros de Historias Clínicas*, los *Testimonios Mentales* de los pacientes y los *Boletines Anamésicos*, el tipo de inmigrantes que eran objeto de internación a principios del siglo XX.

* Investigador de Carrera del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Docente Universidad Nacional de Luján (UNLu). E-mail: dedier@coopenetlujan.com.ar

Marquiegui, Dedier Norberto (2012) "Un final no buscado: Los inmigrantes europeos entre la frustración del proyecto migratorio, el control estatal y la locura. Un acercamiento desde los libros de la colonia de alienados de Open Door (Inicios del siglo XX).", *Claroscuro. Revistas del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* 11: pp. 149-174.
Recibido: 6 de Octubre de 2012 *Aceptado:* 12 de Diciembre de 2012.

Palabras claves

inmigración - fracaso - locura - control social

Abstract

This numerous advances in migration studies and history of public health in Argentina have contributed to segregate those fields of analysis, preventing this observation the way how are intimately related. This article aims to overcome these limits in the case of National Colony of Alienated, is proposing identified through originals documents as the Books of the Stories Clinics, the Mental Testimonies of the patients and the Anamesics Newletters, the type of immigrant who were subject the interment in the early 20th century.

Key words

Immigration - failure - madness - social control

La distancia entre los fines declarados y los hechos que se desencadenaron a partir de ellos a menudo constituye una dimensión que debiera ser mejor explorada, lo mismo en el caso de experiencias individuales y colectivas como las migraciones o de desemboques institucionales aparentemente independientes como la creación de la Colonia Nacional de Alienados, donde sin embargo gran cantidad de inmigrantes terminaron sus días. Esa necesidad surge no tanto

de su condición mutua como proyectos, lo que anticipa (o por lo menos debiera) que sus resultados no han de forzosamente corresponderse con aquellos que habían sido propuestos en principio como sus objetivos, si no por la pertinaz obstinación con que no pocos historiadores suelen relacionar encadenando los unos con los otros, como si no hubiera alternativas o si hubiese manifestaciones extemporáneas fueran solamente “desvíos” de una ruta fijada de antemano y que no admite correcciones o interpretaciones diferentes a aquellas consagradas como verdades. De esa manera las migraciones son el directo resultado de la decisión gubernamental de promover los flujos ultramarinos, que bajo el lema alberdiano “Gobernar es Poblar” se desplegó en una tierra abierta “...para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino...” o son en el mejor de los casos el producto de las fluctuaciones del mercado capitalista al que la nación se había integrado; mientras que la fundación de las primeras instituciones psiquiátricas del país eran manifestación de ese mismo proceso de modernización, que opera en este caso en el campo de la medicina, de manera autónoma. No importa tanto que los hombres hubiesen estado emigrando desde siempre o la constatación que la enorme mayoría de los primeros internos de esos primeros establecimientos de salud mental fueran precisamente extranjeros.

Ese último dato nos debiera servir no obstante para cuestionar la supuesta prescindencia o la ajenidad de ambos procesos, para comenzar en algún punto a pensarlos como partes componentes de una ecuación que no puede percibirse en su totalidad si se los aísla. O si se los separa de otros procesos, como el de formación de un estado nacional al que se encuentran

indisolublemente unidos. Más curioso aún, esa presumible relación, aunque por supuesto no siempre declarada, si escapó a la percepción de muchos de sus analistas en cambio no pasó desapercibida a los ojos de sus protagonistas. Para quienes era demasiado claro que su enclaustramiento en las colonias asilo fundadas a principios del siglo XX no siempre obedeció a causas ni pura ni exclusivamente médicas, confluyendo en ese desenlace las prácticas de control y el interés de un estado que veía con alarma el desmesurado crecimiento de la población y la urbanización acelerada, que no podían dejar de vincular con la aceleración del conflicto social y el incremento de la emigración europea. Una razón más que valedera para que los internos inmigrantes, cuando pudieron hacerlo, dejaran testimonio de esa ligazón en los registros internos de las instituciones. Aunque si miramos bien, como intentaremos hacer en esta ponencia, podremos encontrar indicios de esa convergencia¹. Pero no solamente en las denuncias de quienes finalmente fueron sus víctimas si no en las entrelíneas de los proyectos de sus impulsores, en las intencionalidades políticas que se enmascaran detrás de propuestas terapéuticas y en los actores que se encargaron de implementarlas. Actores que iban bastante más allá de los médicos y de los enfermeros encargados de la atención cotidiana de los pacientes, delatando otra vez esa conflagración de intereses que se manifiesta de varias maneras y esperamos dejar al descubierto.

¹ En el sentido propuesto por GINZBURG, Carlo (1994) *“Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”* en, del mismo autor, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Barcelona, Gedisa, p. 149-173.

Los inmigrantes entre las redes sociales y el mercado

Las migraciones masivas, especialmente las europeas que llegaron a nuestro país a lo largo de los siglos XIX y XX, durante demasiado tiempo quizá formaron parte o fueron el elemento central que definió algunas de las principales características de un conjunto de idealizadas mitologías, destinadas a perdurar largamente, a la vez que se transformaban en el eje vertebrador de un consenso muy extendido, dominante aún hoy entre la mayoría de la población argentina. Esa visión, sin embargo, distaba de ser una construcción colectiva, si no que era la resultante más bien de un diseño propuesto desde las capas dirigenciales, que con precisión parecía describir los rasgos y valores esenciales que desde antaño presidieron la exitosa empresa civilizatoria que habían tomado a su cargo. Imagen viva de un venturoso pasado inexorablemente destinado a proyectarse sobre un no menos promisorio porvenir del que nadie podía dudar seriamente. Ubicados en la actualidad en el marco de una crisis económica mundial sin precedentes, y sin final a la vista, parecería demasiado fácil y tal vez injusto para con la gran tradición liberal decimonónica colegir su no necesaria correspondencia con la realidad o su franca irrelevancia, por el fracaso de sus predicciones a la luz de un presente con los resultados a la vista. Decididamente menos necesaria, en cambio, hasta se podría catalogar de poco científica, parecería ser la persistencia con que no pocos estudiosos han decidido aferrarse a muchas de esas viejas seguridades, ignorando las lecciones del tiempo y los avances producidos en otros terrenos, que los debieran llevar a cuestionarlas. Llegados a este punto sin embargo

parecería necesario precisar cuales son esas certezas que debieran ser revisadas.

En resumidos trazos, según la versión tradicional, las migraciones eran sin más hijas del capitalismo. Un camino sin retorno, indeseada secuela de la implantación del modo de producción industrial entre los países europeos, que indujo a la proletarización de las masas campesinas o de los sectores artesanales arruinados que, empujados por la miseria, como consecuencia de los desequilibrios inducidos por el desmesurado crecimiento de una población que no encontraba contrapeso en los escasos recursos que generaba, se vieron obligados a partir para buscarlos en otra parte. Aunque, por esas raras paradojas, esa desgraciada situación devino en buenaventura, constituyendo un elemento imprescindible para la construcción a escala mundial de un mercado libre de trabajo, encargado de suministrar toda la mano de obra necesaria para el desarrollo de las áreas de monocultivo características de las naciones latinoamericanas. Proveedoras desde entonces de las materias primas y los alimentos que reclamaba el nuevo centro de gravedad económica, en un proceso automático de reconversión de resultado cero y en donde no intervenía la voluntad de los individuos². Era, en otras palabras, un movimiento unilateral y definitivo de personas, que iba de un país a otro, del campo a la ciudad o de uno a otro lado del océano no importa, pero que llevaba implícita la idea del desarraigo, de la definitiva pérdida de la identidad de

² FRIEDMAN, Milton (1969) *Capitalismo y libertad*, Madrid, RIALP; CORTES CONDE; Roberto (1979), *El progreso argentino, 1880-1914*, Bs. As, Sudamericana; MIGUEZ, Eduardo (1994), "El paradigma de la historiografía económico social de la renovación de los años 60, vistos desde los años 90" en Fernando. J. DEVOTO, *La historiografía argentina en el siglo XX*, vol. 2, Bs. As, pp. 10-29.

origen y de los valores tradicionales, que serán sustituidos por otros en el destino, los de una nueva nacionalidad que ellos mismos ayudarán a construir una vez asimilados, haciendo lugar al nacimiento de un nuevo sentido de argentinidad, contenedor de esa clase de criterios universales que exigía el nuevo orden emergente. Es en ese contexto general que entronca el afán civilizador que guiaba la acción de buena parte de los grupos gubernamentales y de la intelectualidad argentina de esos tiempos, que también tenía fundamento en la irreductible dinámica de la guerra civil crónica alimentada por las atrasadas formas de vida y los hábitos arcaicos del bárbaro poblador rural criollo, solo redimibles mediante la atracción de emigrantes europeos, que venían a cumplir su papel no pura y exclusivamente como mano de obra sino como agente de modernización de una estructura social urgida de renovarse.

Es dentro de esa lógica de desarrollo, la de los movimientos “pull/push” o de repulsión-atracción y del mercado autorregulado, en que lo que predominaba era una concepción generalizada del modo cómo creían que funcionaban intemporalmente los países y el mundo, que se desenvolvió la mayor parte del pensamiento sobre las corrientes ultramarinas llegadas a la Argentina. No viene al caso repetir las ya hoy muy numerosas críticas a que desde años viene siendo sometida esa percepción del problema, malamente devenida en reproducción humana del experimento de los perros de Pavlov como muy ajustadamente la definiera tiempo atrás Fernando Devoto³. Simplemente señalar que los

³ DEVOTO, Fernando J.(2003), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Bs. As. , Sudamericana, 2003.

estudios sobre la dinámica del retorno, la dimensión regional y aldeana de los flujos migratorios, el sorprendente redescubrimiento de que las grandes migraciones habían tenido precedentes de los que habían obrado en continuidad y no en ruptura, y sobre todo el papel que tuvieron las redes de contactos personales en esos y otros corolarios, entre ellos el de una forma de integración mucho más matizada de lo que se pensaba y en que predominaban los esfuerzos por retener la cultura y las formas de sociabilidad originarias, fue atrayendo las miradas hacia la perspectiva de los propios protagonistas del proceso antes descuidada. Es decir sobre los inmigrantes, entendidos ya no como masas impersonales de seres desesperados empujados a emigrar sin alternativas si no como seres racionales, que se mueven en un marco de libertad y de una racionalidad por cierto limitadas, pero igual capaces de formular sus propias estrategias como respuesta a las situaciones de apremio que viven.

No obstante, la emigración pensada como opción estratégica de los grupos familiares afectados por situaciones de crisis en el país de origen, naturalmente implica riesgos. Y eso porque el hecho que los inmigrantes no sean quietos espectadores de un inevitable destino, víctimas pasivas de las fuerzas impersonales del mercado como habitualmente suelen pensarlos desde la teoría económica y social en particular aunque no excluyentemente neoliberal, y que dispongan de un cierto menú de recursos para confrontar los desafíos de la vida cotidiana, no garantiza de por si el éxito de las soluciones que implementan. Básicamente porque los emigrantes y quienes los rodean se mueven en contextos de incertidumbre, bien lejos de las “seguridades” que guían los debates de los científicos sociales. Se

comprenderá entonces que esas diversas contestaciones den lugar a epílogos necesariamente abiertos, donde la frustración del proyecto migratorio es una probabilidad concreta. Y más aún durante las migraciones masivas, con una gran masa flotante de trabajadores ocasionales que, si por un lado era funcional al modelo de desarrollo extensivo adoptado⁴, por el otro reducía las oportunidades de ascenso de las personas involucradas⁵. Las que, sin poder asegurar su continuidad ni la permanencia en el trabajo, tendían a recaer en la desocupación, con sus lógicos correlatos en materia de acceso a la vivienda y a los servicios de salud imprescindibles, pudiéndolos de llevar esta situación a la desesperación, al abandono, a la mendicidad, el vagabundeo, la promiscuidad y el alcoholismo, anticipo todos de otros más radicales desenlaces, recayendo no pocos en el recurso a la delincuencia o el directo ejercicio de la violencia, cuando no en la locura. Una imagen bien distinta, se comprenderá, a aquel papel civilizador con que había sido investido por las clases dirigentes argentinas, que de ninguna manera se van a desentender de esas imprevistas secuelas de un proceso que ellos habían pensado de otra forma, articulando diferentes soluciones para cada problema. Entre ellas, el surgimiento de las primeras instituciones psiquiátricas y de la Colonia Nacional de Alienados que aquí estudiamos. Y que es imposible no ver ahora en íntima conexión con el desarrollo de las migraciones masivas.

⁴ SÁBATO, Hilda y ROMERO Luis Alberto (1992), *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado, 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana.

⁵ MIGUEZ, Eduardo (2001), "El mercado de trabajo y las estrategias de los migrantes en el flujo transatlántico de mano de obra a la Argentina. Un panorama" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 16, n° 49, pp. 443-467.

Una última consideración antes de cerrar este punto. En estudios previos, preguntándonos por quienes eran los emigrantes por sus características propensos a caer en situaciones de demencia anticipamos la hipótesis, en ese entonces sin demasiados elementos que permitieran ir más allá de su formulación previa, que intuíamos que los inmigrantes que llegaban como parte de redes sociales de contención, que los informaban y los asistían eran menos proclives a caer en la locura, que aquellos que se lanzaban a la aventura individual, sin soportes que los socorran y desconocedores de la situación del lugar al que llegaban. Nos amparábamos entonces en una serie de indicios aislados pero que puestos en conexión podían significar algo: la abrumadora cantidad de nacionalidades representadas entre los internos inmigrantes que excedían en mucho a las habitualmente conocidas en el desarrollo del más general movimiento migratorio, la condición célibe de la enorme mayoría y el hecho de ser jornaleros, perdidos sin remedio según Lucio Meléndez, en el escalón más bajo de la escala social y laboral. A partir de la compulsión de nuevos documentos más adelante podremos añadir nuevas precisiones sobre este supuesto.

Inmigración y salud pública

La Colonia Nacional de Alienados de Open Door fue entrevista por sus contemporáneos como la encarnación viva de la instalación en la Argentina de la modernidad médica. Un espíritu que palpablemente estaba representado gracias a ella, por el pasaje de la custodia los “locos” de un régimen de reclusión carcelaria, al que por desconociendo fueron casi

siempre confinados y en donde convivían con asesinos y delincuentes⁶, o de los hospitales generales, donde se hacían carentes de atención e ignorados por los médicos, pasando es cierto por la aparición de los primeros establecimientos especializados, los asilos adonde igual permanecían encerrados hasta por fin llegar, como punto culminante de todo este largo proceso, a su internación en las colonias rurales de “puertas abiertas”, de las que la Colonia de Open Door como su nombre lo indica era su mejor y más acabado ejemplo. En ella, los médicos alienistas, lograron plasmar por primera vez su ideal civilizatorio, que se manifestaba sobre todo al reconocer a la locura como enfermedad y a sus portadores los derechos que les correspondían como ciudadanos o habitantes del país, de recibir tratamiento para curarse; recuperando por ese medio “su libertad” como personas, aunque se trataba la mayoría de las veces de una “libertad” que poco se parecía al ideal individualista y universalista que, heredero del iluminismo, todavía constituía el sentido común de la época.

¿Realmente el objetivo final de la puesta en práctica de esa nueva forma de abordaje del problema era la reincorporación a la sociedad de los internos? Por lo menos así lo planteaba en su proyecto original el otrora Director del Hospicio de las Mercedes, el primer asilo urbano para hombres radicado en la ciudad de Buenos Aires, Lucio Meléndez, quien para fines de la década de 1870 se había adelantado en proponer la creación de asilos rurales que cumplieran la doble función de, por un lado, descongestionar el excedente de su establecimiento y por el otro, dar lugar a la

⁶ FOUCAULT, Michel (2006) *Historia de la locura en la época clásica*, México, Fondo de Cultura Económica.

implementación de una terapéutica del trabajo, que él había ensayado en el Hospicio, como medio para la incorporación de habilidades que posibilitaran la recuperación de los internos y su reingreso a la vida social y al aparato productivo. Nada distinto pensaba Domingo Cabred, su sucesor al frente del Hospicio de las Mercedes y de la titularidad de la cátedra de Psiquiatría Clínica y Patología Mental de la Universidad de Buenos Aires, además de un entusiasta adherente de los métodos “*no restraint*” y del sistema “Open Door”, que pudo ver en acción cuando visitó en Alemania en 1889 el asilo de Alt Scherbitz. Más aún al plantear la necesidad de fundar aquí establecimientos de esas características argumenta en su favor *“El conocimiento de los resultados favorables obtenidos en la curación de alienado crónicos y aún de muchos que se consideraban incurables...”* provisto por su incursión europea. Los dos (L. Meléndez y D. Cabred, eran médicos alienistas prestigiosos, convencidos y sólidamente formados. Sin embargo el mismo D. Cabred, en definitiva el mentor y primer Director de la Colonia Nacional de Alienados, será el encargado de relativizar el alcance de las promesas efectuadas cuando, en el discurso inaugural del establecimiento, defina al método Open Door, que le dio su nombre los mismo que al pueblo que se desarrolló alrededor suyo, como *“el conjunto de disposiciones materiales y de orden interno que tienden, todos, a dar al establecimiento el aspecto de un pueblo, a proporcionar a sus moradores la mayor suma de libertad, compatible con su locura, y a hacer del trabajo uno de los elementos más importantes del tratamiento moral de los internos”*⁷. La libertad concedida adquiere aquí su verdadero valor y

⁷ CABRED, Domingo (1984) “Asilo Colonias para Alienados. Proyecto” en *La Semana*

significado, como una meta futura por conquistar mediante una práctica de reeducación y readaptación con centro en el trabajo al aire libre, mas nunca como un derecho absoluto inherente a la condición humana y accesible a todos. Transformándose en una imprecisa oferta, que descansa sobre la idea de contraponer el valor terapéutico del trabajo y la vida en el campo, entendidos como sinónimo de salud, por oposición a la “enfermedad” instalada en las ciudades*. Pero como sinónimo de una improbable curación de todos, en la que poco creían, que garantice la reintegración a la trama social de la generalidad, ni siquiera de la mayoría de los internos... Para los que la institución reviste entonces otra fisonomía: la de depositaria de la custodia de sus vidas por lo que resta de sus días, deviniendo en ámbito de tratamiento y recuperación de enfermos pero se deduce que también de control social que hace lugar a formas elípticas de violencia. Formas que, como muy bien explica M. Foucault, pueden aparecer a primera vista como una instancia superadora de los sistemas represivos antes imperantes, por la eliminación del suplicio y de los castigos físicos practicados, mostrando un nuevo “rostro humano”, cuando en realidad esos mecanismos explícitos de coerción eran remplazados por otros más sutiles, normadas por reglas institucionales y parte de un sistema de vigilancia jerárquica, símbolo de la modernidad médica. Un nivel de representación válido pero que no por ello invalida su función de control ejercido sobre los sectores más débiles y marginales de la sociedad, en

Médica N° 3, XXXIV, Tomo 1, pp. 160 y ss., Conceptos similares pueden verse en, del mismo autor (1991), “Discurso inaugural de la colonia nacional de Alienados “ en *Vertex. Revista argentina de Psiquiatría*, vol 2, n° 3.

* GALEANO, Diego (2007) “Mens Sana in Corpore Sano; José María Ramos Mejía y la medicalización de la sociedad argentina” en *Salud Colectiva*, pp. 133-146

nuestro caso sobre esa masa flotante de emigrantes errantes, desocupados y fracasados en la acepción más amplia del término.

Esa nueva cara, entiéndase bien, no significa que todo fuera un engaño y que las prometidas prácticas de externación no existieran realmente en la Colonia Nacional de Alienados. Muy por el contrario, todos los años en los balances impresos en sus *“Memorias Médico- Administrativas”* la institución orgullosamente daba cuenta de un cierto número de egresos. No se aclara si son salidas “definitivas” o incluye también las provisionales, los que entran y salen varias veces, los que recaen o lo hacen incluso bajo custodia para realizar trabajos u otras prácticas previstas en el pueblo.. De todas maneras, revisando los libros de *Historias Clínicas* o *Expedientes* particulares de cada paciente, nos encontramos con que la enorme mayoría de los externados pertenecían a una clase peculiar de enfermos. Nos estamos refiriendo a los alcohólicos, una patología alguna vez considerada por Lucio Meléndez como impropia para merecer la atención de los alienistas y concerniente antes bien a la órbita de los higienitas y de la medicina social, pero que era una verdadera obsesión para Domingo Cabred. Como muy aparece registrado los diagnósticos registrados en las *“Historias Clínicas”* individuales, donde se transforma en el origen excluyente de las más diversas patologías al estilo de “demencia alcohólica”, “alcoholismo subagudo con delirios de persecución y/o degenerado”, “locura alcohólica”, “excitación maniaca de origen alcohólico”, “alcoholismo alucinatorio”, “confusión mental de origen alcohólico” y otras que sería largo de enumerar ahora. Pero de lo que no caben dudas es que es este problema el que explica gran parte de los

ingresos y egresos de la Colonia. Salidas muchas veces producidas a pocos días de haber ingresado por primera vez al establecimiento, mientras que otros casos siguen una larga secuencia egresos y reingresos, que sospechamos que no son contabilizados en las estadísticas institucionales de las “*Memorias...*”. Qué sucedía con el resto de internos portadores de otras patologías “más graves” es algo que entra en un terreno nebuloso, no siempre fácil de precisar salvo en casos de afecciones leves como la “melancolía”, aunque tampoco parece extremadamente difícil colegir cuál pudo haber sido su destino...

La pregunta pendiente entonces es en qué medida el movimiento alienista, y el higienista que lo había precedido en el tiempo, constituyeron solamente campos de saberes especializados, encargados de por primera vez dar una respuesta de científicamente fundada y humanitaria al problema del diagnóstico y tratamiento de la locura, como gustaban presentarla sus cultores, o si debiéramos considerar en su formulación práctica y funcionamiento otros elementos. Para Hugo Vezzetti no hay dudas. En su liminar obra *La locura en Argentina* afirma que “*la naciente corporación médica se asume, mas allá de su tarea específica, como un factor esencial de la civilización y de progreso, y por ese sesgo propugna un sobre-investimento político de su papel técnico*”⁹. Será necesario pues releer la fundación de las primeras Colonias más allá del terreno específico de la psiquiatría, abarcando otras dimensiones de análisis conexas, entre las que encontramos y en un lugar no menor al proceso de formación de un Estado Nacional a cuya génesis se encuentra indisolublemente unido

⁹ VEZZETTI, Hugo (1985), *La locura en Argentina*, Bs.. As, Paidós, 1985, pp. 24-25.

yuxtaponiéndose ambos sectores, el profesional y el político, en la misión de armonizar la modernización con el control de esa población creciente alimentada por la inmigración europea. Precisamente es esta la variable crítica que está en el centro de las preocupaciones de los alienistas como Lucio Meléndez o Domingo Cabred pero también de prestigiosas figuras de la talla de los higienistas Guillermo Rawson, Emilio Coni, Eduardo Wilde, José María Ramos Mejía, José Ingenieros y Telémaco Susini. Es que, hombres de su tiempo al fin, y muy bien relacionados con los sectores prominentes de la elites políticas argentinas, no podían dejar de alarmarse por las manifestaciones no esperadas de esa antes entrevista como necesaria oleada civilizatoria procedente de Europa, pero que de a poco fue revelando sus límites¹⁰ que esperaban poder reencausar como condición previa para la continuidad del progreso de la nación enferma.

Por otra parte, es esa mismas ambigüedad de procederes, en que se mezcla el profesional médico, con el político y el estadista, la que se puede volver a observar si nos detenemos en las matrices inspiradoras que nutrieron su pensamiento, en donde se mezclan las insinuaciones provistas por las más diversas variantes del positivismo, entre ellas el positivismo biológico que insiste en representar al país como un ser vivo y el darwinismo, lo mismo que la psiquiatría, el higienismo, la medicina legal y una criminología de clara raíz lombrosiana, presente en la descripción de los antecedentes violentos de los internos y en las caracterizaciones antropomórficas, incluidas fotos de cada paciente que presiden cada historia clínica, destacando la forma del cráneo, el mentón, los ojos o las orejas como

¹⁰ RAMOS MEJÍA, José María (1952), *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Guillermo Kraft; INGENIEROS, José (1957) *La locura en Argentina*, Bs. As, Elmer editor.

modo de individualización de patologías lo mismo que de tipos criminales. No en vano fue el propio Lucio Meléndez el encargado de formular la noción del “loco inmigrante”, una categoría que no había recaído siempre sobre los mismos portadores, pero que era funcional en este caso con esa especie de paranoia que parecía ir ganando a la sociedad y a la clase política argentinas a medida que las migraciones se iban haciendo masivas. Para él, sencillamente los extranjeros enloquecían más fácilmente en esa “Sodoma del Plata” que era Buenos Aires, como conducta reactiva a las desventuras con las que cotidianamente confrontaban. Claro que el suyo no era solamente un diagnóstico clínico si no un problema social que excedía a la órbita de la medicina. Por eso no se conformó con una definición general de la idea, avalada estadísticamente, si no trató de poner en evidencia que si lo extranjeros, al terminar la década de 1870, eran la mitad de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires pero dos tercios de los internos en el Hospicio de las Mercedes, se trataba de una cuestión no solo inherente a la órbita de la medicina sino una amenaza general que pendía sobre el país por el peligro de la degeneración colectiva.

Semejante desafío estaba sin embargo todavía a tiempo de subsanarse mediante la acción mancomunada de lo profesionales médicos, en posesión del conocimiento de los últimos adelantos de la ciencia, y el Estado, en la medida que se proveyeran los medios para generar los ámbitos donde poder corporizar sus ideas. No era diferente la posición de D. Cabed quien tuvo la habilidad, el sentido de oportunidad de enfatizar sobre los dos factores de la propuesta previamente postulados, libertad y trabajo, un tercero, su carácter rural, que sin dudas debía resultar atractivo para una

clase dirigente argentina para quien aparecía como la contrafigura de los desórdenes de la inmigración y la urbanización acelerada¹¹. En todo caso si su plan no era enteramente original fueron las circunstancias, a fines del siglo XIX, las que ayudaron a D. Cabred a encontrar interlocutores mejor dispuestos en el parlamento.

El incremento de los niveles de conflictividad social por el crecimiento de la población y la inmigración masiva, el aumento de la criminalidad, el abandono y el alcoholismo, impulsaron la creación de la Colonia Nacional de Alienados, convertida en Ley el 12 de octubre de 1896 e inaugurada mediante el acto de colocación de la piedra fundamental el 12 de mayo de 1899, aunque no empezó a funcionar hasta 1901. En todo caso es claro, como expresó su Secretario Moisés Malamud, parece evidente que *“Cabred comprendió que el problema de la atención médica de los enfermos crónicos y personas incapacitadas debía ser resuelto racionalmente, con espíritu humanista y **sentido nacional**”*¹². Las últimas palabras, que subrayamos adrede, demuestran como en el creador de la Colonia de Open Door se conjugaban indisolubles esas dos facetas de su personalidad, la del profesional médico y del estadista que operaban complementariamente, influyendo sobre los poderes y la opinión pública hasta conseguir su objetivo. Claro que esa meta no hubiera podido ser alcanzada, como no la pudo lograr antes Lucio Meléndez, si hubiese sido solamente una respuesta a un problema del orden de salud pública, sino

¹¹ VEZETTI, Hugo (1991), “Domingo Cabred y el asilo de puertas abiertas” en *Vertex. Revista argentina de Psiquiatría*, vol 2, n° 3.

¹² MALAMUD, Moisés (1972), *Domingo Cabred. Crónica de una vida consagrada a luchar por la atención médico-social de los Argentinos*. Bs. As, Ministerio de Cultura y Educación, p. 11.

que sin dejar de serlo a la vez era una receta para conjurar otros males, como aquellos que vinieron de la mano de los inmigrantes, del otro lado del océano¹³.

Representaciones complementarias, representaciones contrapuestas

Queda dicho, la Colonia Nacional de Alienados de Open Door, inaugurada en 1899, comenzó a funcionar el 15 de agosto 1901, cuando recibió sus primeros 11 pacientes del Hospicio de las Mercedes. En adelante, los ingresos se incrementaron exponencialmente, llegando a alrededor 1250 internos antes de cerrarse las primeras dos décadas del siglo XX. Fue construida en un predio de más de 600 hectáreas de las mejores del partido de Luján, al norte de la localidad homónima, edificándose en ella pabellones de estilo suizo francés, que remedaban el aspecto de un pueblo centro europeo. Sin embargo cabe agregar que fue dividida en dos sectores: antecediendo a los pabellones, al campo y al área de talleres donde trabajaban para rehabilitarse, estaba el Asilo Central, para enfermos agudos o crónicos que requerían de aislamiento o Vigilancia, nombre con el que pasó a identificarse esa dependencia. Otra nueva prueba, visible en la distribución de los edificios que la integran¹⁴, de la duplicidad de sus objetivos. Porque la existencia en ese esquema de un área protegida, la Vigilancia, desmiente la idea que el sistema destierra por completo toda forma de coerción pasada.

¹³ CLEMENTI, Hebe (1984), *El miedo a la inmigración*, Bs. As, Leviatán.

¹⁴ IACOPONI, Inés (1999), “El Hospital Interzonal Colonia Dr. Domingo Cabred y el método Open Door”, en Algmeón. Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica, año X, vol. 7, n° 4.

La mayoría de los internos, por si hiciera falta remarcarlo, en el orden del sesenta por ciento, son inmigrantes. Españoles e italianos la mayoría, según los *Libros de Historias Clínicas*, en estricta correspondencia con los lineamientos generales dentro de los que se desarrolló la emigración europea al país, aunque también los hay belgas, franceses, ingleses, irlandeses, alemanes, austriacos, suizos, rusos, portugueses, griegos, búlgaros, turcos y árabes, en una enumeración que si apelamos a los Libros de Defunciones del Registro Civil de las Personas de Luján, debería sumar a armenios, ucranianos, lituanos, polacos, luxemburgueses, checoslovacos, daneses, holandeses, suizos, austriacos, húngaros, serbios, montenegrinos, yugoslavos, rumanos, macedonios, albaneses, judíos, sirios, estadounidenses y hasta un japonés. Una explicación plausible de esa asincronía y esa mayor diversidad de procedencias localizable en el Registro sospechamos que se debe a que no todos los fallecidos en la institución alcanzaron a ser anotados a su ingreso, por la condición provisoria del mismo o tal vez por la rapidez que con se produjo su deceso. Además, y en perfecta correspondencia con las características salientes del perfil del “loco inmigrante” trazado por L. Meléndez, eran la mayoría solteros, jóvenes y en considerable proporción jornaleros, aunque los hay de casi todo el arco profesional contándose entre ellos a agricultores, comerciantes, empleados, sastres, zapateros, carpinteros, maquinistas, foguistas, contadores, estudiantes, obreros, quinteros, marineros, mecánicos, peluqueros, cocineros y lecheros.. Más importante todavía para nosotros, la elevada cantidad de célibes, sumada a la variedad de orígenes, reintroduce la cuestión del modelo familiar de emigración y su posible

incidencia en la frustración de los proyectos migratorios y la mayor exposición al fracaso de quienes viene solos, aunque esto no es algo que podamos discutir ahora con los elementos aportados por los *Libros de Historias Clínicas*.

Para lo que si resultan útiles los *Libros de Historias Clínicas*, como creemos haber probado en otros estudios previos a este, es para dar cuenta del punto de vista de los protagonistas del proceso, médicos, y más interesante aún, internos. Aunque es cierto que no pocos las rechazarían esos documentos por ser fuentes institucionales y por presumir que ellos, redactados por alienistas o personal formado bajo su cago, no podrían decir nada diferente a lo que ya sabemos. lo cual es parcialmente cierto. Claro que si decimos “parcialmente” es porque, si atendemos a las lecciones de muchos de los más destacados microhistoriadores italianos, no deberíamos subestimar la capacidad de la historia de reinventarse, usando un testimonio para encontrar en él exactamente lo contrario a lo que en principio afirma. Como muy bien lo pudieron demostrar al encontrar, en la urdimbre de los argumentos tejidos contra lo acusados por los Jueces de la Inquisición, “la voz de los sin voz” que les llegaba como metamensaje por la tendencia de los inquisidores a transcribir textualmente cada palabra como prueba de su culpabilidad herética, pero que les permitió al revés reconstruir la existencia de una cultura popular que escapaba a los cánones ortodoxos de la iglesia o los recreaba a su manera. Pues bien, si observamos con detenimiento, lo mismo se podría lograr a partir de los archivos de la locura de Open Door, sobre todo a través de los *Libros de Historias Clínicas*. Libros que, amén de contener los minuciosos

diagnósticos de los especialistas incluyen anexos a los excepcionales “*Testimonios Mentales*” que, cuando pueden hacerlo, escriben de puño y letra los propios pacientes. Y que, como un no buscado reflejo de lo que les sucedió a los inquisidores medievales, son muchas veces capaces de revelar por medio de lo que quería ser testimonio de su locura, si atendemos sin descartar por prejuicio a las contestaciones de los emigrantes europeos internos, todo lo que la Colonia tiene no sólo como ámbito de tratamiento y recuperación de pacientes, si no de control sobre esos indeseables, que contradecían el orden social y moral vigentes.

Para demostrarlo partimos de 103 Historias Clínicas, en particular correspondientes a la década del veinte. Puestos a analizar los diagnósticos, llama la atención el modo como la “autoridad médica” se concentraba en el alcoholismo y las patologías de origen alcohólico. Esas patologías igual, tomadas en conjunto, dan cabal idea de la triste situación social de los emigrados y sus reacciones ante el fracaso. Pero el espectáculo de personas desesperadas, abandonadas, como aquellos que eran dejados en la vía pública por sus familiares, de personas medrando por las calles y de vagabundos, no era precisamente el que se quería mostrar de la moderna sociedad argentina. Lo cual los hace objetos de control, y torna al encierro como la medida correctiva que se usa en estos casos para limpiar la vía pública. Importaba también obviamente que fueran violentos, que atacaran a otras personas o tuvieran arranques suicidas, mereciendo no menos atención quienes hicieran abandono del trabajo o se mostraran reticentes a ejercerlo. No puede sorprender entonces si en los *Testimonios Mentales* una gran cantidad de inmigrantes declaran no estar locos, jamás haber sido

alienados, desconocer las causas de su encierro e inclusive “*estar presos*”. Encontramos situaciones como la de un peón italiano de 27 años, internado por alcoholismo con ideas delirantes, que firmemente declara no estar loco y haber sido encerrado no sabe cómo, siendo su preocupación el no haber conseguido otro trabajo que el de “*braccianti*” y su único objetivo ser liberado “*per andare súbito a Italia*”. Muchos declaran haber sido internados a la fuerza, con intervención de las fuerzas de seguridad y por razones políticas, como sucedió con ese agricultor italiano que dijo ser sido traído por el Comisario de Capilla del Señor por frecuentar el comité radical del pueblo. El excesivo apego a las tradiciones culturales y religiosas de origen también podía ser penado. Merece por cierto destacarse la situación de los violentos lo mismo que los que intentaban fugarse o eran suicidas, que invariablemente eran remitidos en la Vigilancia donde se aplicaban métodos correctivos mas tradicionales. No importaba tanto que muchas veces se tratara de actitudes atizadas por la propia institución, como sucedía por caso con los que taxativamente se declaraba que “*no saben completar el Testimonio Mental*”, siendo tildados de analfabetos, orates o idiotas, añadiéndose que eran por lo general eran hombre tristes, melancólicos, que gustaban aislarse o hablaban solos y que comúnmente pertenecían a los nuevos grupos europeos o extra-europeos que comienzan a llegar a la Argentina a inicios del siglo XX. Europeos del este, judíos, turcos o árabes, que estaban sencillamente incomunicados porque su pertenencia cultural y su idioma los segregaban. Siendo quizá el ejemplo más representativo de esta actitud, que tendía a separar al “extraño”, el caso de ese peón de albañil italiano, afectado por “Melancolía”, del que se dice

es tranquilo, indiferente, habla poco y cuando lo hace usa palabras inventadas, que no responden a ningún idioma conocido según el médico, aunque seguramente se estaba comunicando en un dialecto.

Por último, y volviendo al tema de quienes eran los emigrantes más permeables a recaer en la locura o a ser víctimas de estas prácticas de encierro inconsultas, recapitulamos algunos datos ya enunciados y consideraremos otros. Comúnmente se trataba de hombres jóvenes, solteros, provenientes de una enorme cantidad de países que exceden largamente al elenco de los lugares habituales de origen de los extranjeros que venían a la Argentina. Y que ocupaban además los estratos más bajos de la escala laboral como jornaleros o peor aún estaban desocupados. Todo parece apuntar a un tipo específico de emigrado: a aquel que partía sólo, que por así decirlo se lanzaba a la aventura o quedaba librado a su suerte, a diferencia de aquellos que venían como parte de redes de contactos personales, siendo informados y asistidos por parientes y amigos, que no parecen afectados. Sin embargo, lo que consultados los *Libros de Historias Clínica*. y los *Testimonios Mentales* sólo podía intuirse o afirmarse hipotéticamente, comienza a confirmarse a medida que la investigación se amplía abarcando nuevas formas de testimonios, como los Expedientes individuales de los pacientes que, sorprendentemente para nosotros, se anticipaban a su formalización en la década del treinta, pudiéndoselo encontrar en cantidad para años anteriores, desde la fundación misma de la Colonia.

En realidad estos *Expedientes* contienen toda clase de documentos, siendo de particular interés, uno denominado “Boletín Anamnésico”, que

invariablemente se completaba al ingreso de los internos al establecimiento y contiene preguntas sobre la situación familiar de los inmigrantes que pasarán a ser internos. En casi todos los casos que consultamos, unos sesenta, todos contestan sin dudar cuando se les pregunta el nombre de sus padres, pero no saben adónde están, si están vivos o muertos, ni cómo establecer contacto con ellos. Cuando se les pide que den referencia de un pariente la enorme mayoría no tiene, o aluden los menos a un hermano o amigo que habitualmente fue el mismo encargado de internarlos. Aunque casi siempre se trataba de personas derivadas desde otras instituciones psiquiátricas u hospitales generales, encerradas con intervención directa de la policía, del juez actuante e incluso en un caso de la legación o consulado representativo del país de origen. Es decir, casi emulando el juicio lapidario de Lucio Meléndez que hacía confluir la figura del “loco inmigrante” con la del “loco miserable”, estamos evidentemente aludiendo aquí al eslabón más débil de la cadena, a los que carecen de toda protección y se encuentran librados al azar, seguramente en una situación no buscada, ni jamás imaginada. Pero que, por eso mismo, se convierten en el objetivo preferido de un sistema de vigilancia y control institucionalizado¹⁵, del que las Colonias de Alienados sin dudas formaron parte.

¹⁵ FOUCAULT, Michel (1976), *Vigilar y castigar. Surgimiento de la prisión*, Bs. As, Siglo XXI.